

ANIVERSARIO. Los habitantes de Bellavista empiezan a reponerse de la tragedia que hace dos años cobró la vida de 119 personas

En Bojayá retoña la esperanza

Los planes de reubicación de la cabecera del municipio tienen a todos los bojayaceños soñando con un nuevo pueblo, en el que además de contar con mejores casas puedan olvidar ese fatídico 2 de mayo de 2002.

Un grupo de jóvenes es el encargado de fabricar los bloques de las nuevas casas. Un batallón del Ejército trabaja en la remoción de la tierra del lote y otros pobladores le brindan alegría a la comunidad.

Por Margarita Rodríguez
Enviado especial de El País
Bojayá, Chocó

A medida que los últimos rayos del sol se cuecen por las rendijas de las ventanas de la iglesia, un torrente de melodías desordenadas de chirimías y tambores sacude las paredes del templo hasta espantar los vestigios de dolor que aún se ciernen sobre Bellavista - Bojayá.

La tristeza ya sólo se percibe en las remembranzas de lo sucedido esa noche, porque en las polvorientas calles de este pueblo chocano, en donde los ritmos vallenatos predominan en un ambiente sonante que sobrepasa los 40 grados centígrados, está empezando a ahogar otro sentimiento.

“Cómo no vamos a estar felices con la reubicación, si aquí pasamos muchos trabajos por el invierno. Cuando el río se sale se ahogan las gallinas, nos toca hacer andamios para subir las camas y no podemos sembrar ni una mata de plátano”, dice Josefina Martínez, una negra alta y trizada, quien perdió cinco sobrenas ese fatídico 2 de mayo.

Josefina dejó escapar una sonrisa destellante cuando se refiere al nombre con el que bautizaron el lote donde será reubicado el pueblo, mucho antes, cuando eran más las dudas que las certezas.

“Sí, aquí la gente está muy emocionada con ‘Se Será’”. Y se vio.

Esa esperanza resurge en un kilómetro del nuevo Bellavista, en un extenso terreno en el que los hombres del grupo de ingenieros del Ejército Batallón Bojayá Muñoz avanzan en la reubicación de la zona.

Son 54 hectáreas sobre las cuales los afrocolombianos asentados en este lejano rincón del Chocó construirán la iglesia, el palacio municipal, un hogar del Ichf, el centro de salud, la estación de Policía, el colegio, el polideportivo y a 1.300 viviendas que albergarán a 2.400 personas.

A cargo de un pequeño grupo de jóvenes bojayaceños está la fabricación de los bloques necesarios para construir las casas. Otros extraen la arena de su más cercano vecino, el río Atrato, para dotar de bahumios, y unos cuantos se preparan para las labores de carpintería y hasta transporte de materiales.

Los brotes de optimismo les han llevado a adelantar jornadas de capacitación en electricidad domiciliaria, aun cuando en Bellavista sólo se proveen de energía por una planta eléctrica que desde hace un año y medio dejó de funcionar.

“Es que en el nuevo Bellavista no sólo se está pensando en tener una planta mejor, sino en una pequeña central hidroeléctrica”, comenta María Esperanza, quien

En la iglesia, que otrora fuera centro de una tragedia, hoy resurgen sentimientos de alegría. FOTOS: JESÚAN VARGAS/ENVIADO ESPECIAL DE EL PAÍS

La alegría y la esperanza empezaron a ganarle terreno a la pobreza en este rincón del Chocó.

Desde hace más de un año es la representante de la Red de Solidaridad Social en el municipio.

Mientras este año se cumple y los bojayaceños continúan “amarrados” a las linternas como única opción para alumbrar en las noches sus recorridos por las vastas calles, 18 jóvenes pasan sus tardes maniobrando con “la bloguera”, un dispositivo mucho más fácil de cumplir y con el que ya han logrado sacar 200 ladrillos y un poco más de 100 adoquines.

Por cada casa se necesitan por lo menos 5.000 bloques, pero en número no los asiste.

“Es bueno saber que nos estamos quedando cortos y que la reubicación del pueblo nos llevará a buscar mano de obra de Puerto Congo, Careño y otros corregimientos cercanos. Más trabajo para la gente de aquí”, dice Dionisio Valencia.

A la semana le da miedo la cantidad de tiempo invertido y le noquea lo avanzado en la

obras. “Es que la gente lo ha aceptado todo con el Gobierno. Eso es lo más importante”, dice con un halo de satisfacción que parece haberle otorgado más los golpes del destino que su corta existencia.

Desde el 2 de junio de 2002, cuando la población de Bellavista pidió la reubicación, durante 20 noches se reunieron los habitantes para acordar los materiales de las nuevas casas, los tamaños de los lotes y hasta su distribución, “porque reconstruir a un pueblo no es como hacerlo en cualquier otro”, asegura Pardo.

Para el haber salido vivo de la tragedia que hace dos años sacudió a este pueblo chocano es una “conquista” que toda la fuerza suficiente para no ceder en su empeño de ver un nuevo Bellavista como lo sueñan todos sus habitantes.

En donde, durante las épocas de invierno, el río Atrato alcanzo a cubrir sus viviendas, porque el nuevo terreno es lo suficientemente alto como para hacerle el quite a las inundaciones; o donde puedan recuperar los viejos tanques de almacenamiento de agua que las por su acueducto, así sea rudimentario, o pueden cambiar las paredes de madera de sus casas por resistencias muro de concreto.

Pero el sólo hecho de que don Pardo sea uno de los cerebros de las planes de reubicación no hace menos realista.

“Prender que vamos a tener el nuevo Bellavista en el 2005 es

La mano de obra no calificada que requieren las obras de reubicación será puesta por los mismos habitantes de Bojayá.

lista de cifras

■ 424.900 millones de pesos ha aportado el Ministerio de Defensa para la adecuación de terrenos.

■ 14.000 millones de pesos cuesta la reubicación del caso urbano de Bojayá.

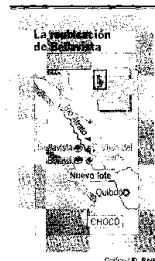
■ 80.000 metros cúbicos han sido removidos hasta el momento. Falta la remoción de 238.

■ 60 miembros de la Policía y 200 del Ejército ochoafora actualmente a Bojayá.

mayo avanzado. Es como unipolítico, “lloce contrariando así todos los planes del Gobierno, que ha anunciado para febrero del próximo año la terminación de las obras.

Las condiciones del clima de esta región no permite avanzar en las obras más que un par de meses en todo el año. Los problemas de transporte encarecen el proyecto y ni qué decir de la cultura chococana, que durante décadas se ha sentido abandonada por el Estado y no tiene razones para quedarse en sus promesas.

“Vas a estar buscando injerencia de transportar los materiales nosotros mismos con tres lomos que estamos gestionando con la comunidad. Si transportar desde Quibdó los materiales para la casa me lo costó \$2.600.000, imagínese cuánto nos costarán las otras 261 casas”, se pregun-



ta en un día de desolación.

HUELLAS DE LA TRAGEDIA.

Mas allá que una forma de escapar a las inundaciones, a Aristarco llevaba la idea que lo movió a la reubicación de Bellavista es poder abandonar su casa, la que desde hace diez años habitaba con los recuerdos de sus cinco hijos y su esposa, que murieron ese día mientras se refugiaban en la iglesia.

Para donde iba me llevaba a mis hijos, porque eran muy pequeños, la más grande tenía diez años y la menor un mes de nacida. Ya ni voy a la ciénaga donde pescaba, para no recordarle a mi esposa me gustaba ir. Por eso, qué mejor que irnos de aquí para olvidar”, relata este hombre que a sus 41 años de edad, confiesa haber pensado más de una vez en el suicidio.

Guarda silencio por un

Un trabajo en equipo

A un kilómetro del casco urbano de Bojayá se desarrollan las obras de construcción del nuevo pueblo.

En el proceso de reubicación de Bellavista, cabecera municipal de Bojayá, participan 45 entidades gubernamentales, lideradas por la Red de Solidaridad Social y cuya gerencia es adelantada por Fonade.

Para el Gobierno, este proyecto es considerado como inédito por cuanto se trata de adelantar obras en medio de la selva y se cuenta con la participación activa de la comunidad chococana.

En el diseño y construcción de las viviendas ha participado la población a través de la Organización Popular de Vivienda, OPV, creada por los habitantes de la región para este fin.

Gracias a la OPV, el Sena y a otras entidades, gran parte de la población ha recibido capacitación para que ella misma participe de la construcción de sus viviendas con técnicas de sismo resistencia, apoyada por especialistas en esta materia.

La bloquera es un proyecto productivo en donde los pobladores trabajan en la elaboración de los materiales que serán utilizados para la construcción de todas las obras de infraestructura que así lo requieran. En este proyecto la RSC ha realizado una inversión de \$20 millones.

momento y prosigue su relato: “Es que lo que nos pasó fue muy horrible. Es muy triste que un ser querido se muera y uno lo entierre a tener que recoger sus restos con palas y echarlos en una chispa”.

Recuerdos similares son los que han dado que con los años después de la tragedia, muchos bojayaceños se atreven a entrar a la iglesia de Bellavista, y que obligaron al padre Luis Rimal Romero a trasladar las ceremonias religiosas a los tres únicos santos de esta reubicación distribuidos en la zona.

“A uno le da miedo, otros no quieren revivir lo que ocurrió. Es que el trauma todavía le vive mucha gente que ve la reubicación no como una forma para mejorar su casa, pero sí para olvidar”, dice el párroco.

Bajo su mando, decenas de jóvenes intentan sepultar con su música esos momentos de dolor. Al caer la noche, al abandonar el recinto sagrado manipulando aún sus instrumentos, contagian a unos cuantos bojayaceños que empiezan a sacudir sus cuerpos al ritmo de la música.

“La zona está tratando de gente que se olvidó, pero también sabe que no nos podemos estar en la vida se nos paró, pero tenemos que arrancar de nuevo”, afirma Dionisio, mientras prepara con un grupo de niños una obra de teatro con la que luego, en el parque central del pueblo, intentará recrear lo sucedido esa noche del 2 de mayo.